

partan su opinión, precieren no apo-
decididamente. aunque si se bene-
de lo reivindicado.

«SOMOS SUBNORMALES»

En esta conducta, cuando menos im-
de los que deberían dar ejemplo,
Boet es acompañado por el ex-Jefe,
suboficial Campaña, para el que es
cable todo lo que los agentes nos han
sobre De Boet. Viene cuando
no utiliza el uniforme, no atiende
ciudadanos que acuden al Ayunta-
—«estoy de vacaciones» dice en
de chanza, pasándole el toro al
agente que tiene a mano.

parte de utilizar los coches oficiales
«el jefe venir a buscarme»— para
uso particular, los agentes deben
en silencio hasta ahora, un trato
torio. Para Campaña el cuerpo de la
Municipal está lleno de «paranoi-
y «subnormales», palabras que utili-
suponemos que cariñosamente, con
frecuencia. No es de extrañar, pues, que
el Jefe de la Policía Municipal, que
representar la imagen de la
aridez y caballeridad, los jóvenes
por las tardes acostumbran a reunir-
en la Porxada a pasar el rato, sean
atajo de **nimfómana** y **homosexua-**
dicho con palabras algo menos
agudas. En el plano profesional los
agentes no están conformes con que se
combrara a Campaña suboficial después
una convocatoria restringida en la que
fue el único candidato.

El uso de coches oficiales —la plantilla
tiene de dos 124 y un Land Rover,
de ellos anticuados— para su uso
personal no es exclusiva del Jefe de la
Policía. También lo utilizan, como bue-
alumnos, varios sargentos y algún
funcionario, especialmente el Jefe de
personal, señor Riquer. «Tenemos otras
funciones que servir de chóferes del
Ayuntamiento», nos declara a este res-
pecto la comisión.

«SOMOS ORDENANZAS»

En esta sucesión de conductas ejem-
plares, la comisión acusa directamete al
jefe de policía general, don Francisco Muro
por la ineficacia, de utilizar la Policía Municipal
para ordenanzas. El guardia de puertas
abre el coche, le limpia el parabri-
de, le va a por gasolina, le sube alguna
cosa, e incluso es llamado —como en
un reciente caso— para recoger un papel
fuera de su despacho. Y esto sistemá-
ticamente. Ningún agente hasta ahora, a
pesar del malestar que les produce, se ha
negado a realizar estas tareas propias de
ordenanzas. Dejando los casos de «pelo-
so», aparte, «si alguno de nosotros se
negara, y tenemos todo el dere-



Coches y material anticuado



Sin autoridad

cho a hacerlo, ningún mando nos hubie-
ra apoyado» nos confiesan.

DISCRIMINACION

Esta es otra de las denuncias que la
comisión quiere hacer pública como pan
nuestro de cada día dentro de la Policía
Municipal. Contando con que ya la hay
de principio con respecto al resto de
funcionarios administrativos en horarios
y fiestas. Estos últimos trabajan seis
horas y media cinco días a la semana,
guardando todas las fiestas. La Policía
Municipal realiza un horario de ocho
horas, seis días a la semana, festivos
incluidos, y trabaja uno de cada siete
domingos. Esto último, domingos rotati-
vos, fue conseguido después de una larga
reivindicación. Hasta hace no mucho los
turnos de festivos eran nombrados por el
sargento de guardia y, sospechosamente,
siempre les tocaban los peores a los
mismos agentes.

BAJOS SUELDOS: PLURIEMPLEO

Esta es otra de las reivindicaciones que
los policías municipales piensa plantear.
Su jornal base es de 8.650 pesetas. El
resto hasta las 31.000 que percibe un
agente con mujer y tres hijos, sin anti-
guedad, lo reciben en concepto de incen-
tivos, prolongación de jornada, dedica-
ción exclusiva, y peligrosidad social. Un